

## EL PAPA “VERDE”<sup>1</sup>.

Cristián Parker G<sup>2</sup>.

Se ha dicho que una de las características centrales del mensaje del Papa Francisco es su acento en la doctrina social, su mirada privilegiada a los pobres y su testimonio personal dado por un carisma austero, sencillo y motivador. Pero no se ha insistido tanto en el enfoque ecológico de su mirada hacia el mundo y su problemática actual. *Laudatio si* (*Alabado seas*) es el título que el Papa Francisco ha dado a su primera encíclica acerca de “nuestra casa común”.

En efecto, luego de esta encíclica parecer ser que tenemos los componentes para hablar de un “Papa verde”. Pero es legítimo preguntarse si efectivamente podemos hablar y en qué medida de un discurso ecológico del Papa Francisco. ¿Cuál es su mensaje? Qué tan ecológico resulta? ¿Cómo ha sido y está siendo recepcionado, sobre todo en América Latina? Son estas preguntas acerca de esta dimensión del papado de Francisco la que queremos abordar en el presente capítulo.

Analizaremos el contexto en el cual el Papa habla de las urgencias ambientales y la ecología, siendo una voz relevante en el marco del discursos de las iglesias y las religiones. Introduciremos una lectura de la *Encíclica Laudatio Si* (ELS) y sintetizaremos lo más novedoso y central de su mensaje ecológico, evaluando sus alcances, para finalmente echar un vistazo hacia la recepción de su mensaje en el público católico y en el público en general, tendiendo como referente a las poblaciones latinoamericanas.

### 1.- ¿UNA VOZ ECOLOGICA EN MEDIO DEL DESIERTO?

La crisis medioambiental y el cambio climático (CC) son fenómenos globales que afectan a todo el planeta, a todas las naciones, culturas y por cierto a todas las religiones.

La respuesta que, en general, han dado las religiones a estos desafíos de fines del siglo XX e inicios del XXI ha sido variada y en muchos casos se ha tratado solamente de una respuesta a nivel declarativo.

El contexto internacional es de gran expectación por los acuerdos que se puedan tomar entre los países del mundo respecto a las medidas para enfrentar el CC. A pesar del fracaso relativo de los acuerdos para la sustitución del protocolo de Kyoto de 1997, es un hecho que las negociaciones internacionales avanzan, aunque lentamente (Rajamani, 2015) y está planteado que la próxima COP 21, en París en diciembre de 2015, será un

---

<sup>1</sup> Apareció como capítulo en 2017, Roldán, V. y Frigerio, A. (Eds), Francisco, el impacto de su pontificado en América Latina, Buenos Aires: Biblos, pp. 237-250.

<sup>2</sup> Doctor en Sociología, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. [cristian.parker@usach.cl](mailto:cristian.parker@usach.cl); [www.parkersociologo.com](http://www.parkersociologo.com) El presente trabajo ha sido en parte posible gracias al apoyo del FONDECYT, Proyecto N° 1150607.

evento decisivo. Por ello varios gobiernos incluyendo a China, Francia, Alemania y ahora EEUU han anunciado medidas concretas para mitigar y adaptarse frente al CC. Todo indica que el planeta para sobrevivir deberá avanzar hacia una transición hacia una economía global post petrolera, con formas de producción y consumo basadas en energías renovables y en tecnologías verdes (Hass et al. 2008).

La reacción de las iglesias ante la crisis ambiental y el CC ha sido lenta y progresiva<sup>3</sup>. Han crecido últimamente las perspectivas ecológicas en las teologías y las éticas (Tuker y Grim, 2001; Palmer, 2012; Palmer y Finlay 2013). Cunde también la inquietud por el destino del planeta en variadas religiones mundiales, y la espiritualidad de la creación motiva a la protección ambiental (Parker, 2010). Pero a pesar de lo que pudiera parecer, de hecho las religiones mundiales no tienen al CC entre sus preocupaciones principales. Los estudios sociológicos indican que las actitudes religiosas de las distintas confesiones son ambiguas respecto a la crisis ambiental, habiendo incluso fuertes tendencias anti-ambientales de parte de significativos grupos de creyentes (Berry, 2014; Parker, 2012 y 2015)

Desde las perspectivas estrictamente intelectuales es posible anotar que la teología, la ética y las ciencias de las religiones han tenido una preocupación creciente por la relación entre religión y la ecología, sobre todo desde los años 80 (Jenkins y Chapple, 2011). La sociología también ha contribuido con algunos análisis del problema (Jean-Guy Villancourt y Madeleine Cousineau, 1997).

Pero subsiste la duda acerca del efecto que sobre las prácticas medioambientales tienen las motivaciones, creencias y prácticas religiosas. Todo parece indicar que subsiste, el desafío teórico planteado por Lynn White (1967) hace ya medio siglo. Este autor planteaba que la crisis ambiental de las sociedades occidentales desarrolladas se debía en una gran medida a su inspiración en el judeocristianismo cuyos elementos teológicos propiciaban precisamente las prácticas de destrucción de la naturaleza características de estas sociedades. Estas tesis hasta hoy no ha podido ser enteramente verificada, aunque tampoco refutada con evidencias concluyentes (Greeley, 1993; Dekker et al., 1997; Proctor y Berry, 2005)

Desde la última década el tema del cambio climático y la necesidad de avanzar hacia formas limpias de producción y consumo han cobrado relevancia. Ya en el año 2014 las medidas del gobierno de Obama, por medio de la EPA (Environmental Protection Agency) recibieron el apoyo de muchas iglesias cristianas y denominaciones. El programa más ambicioso anunciado en julio de 2015 ha suscitado tanto polémica como apoyo también de varias iglesias incluyendo a la Iglesia católica norteamericana. En septiembre de 2014 los jesuitas organizaban un Coloquio en París sobre “Una transición energética más justa: un reto para Europa”.

Si bien es posible afirmar que la relación religiones – medio ambiente se ha venido fortaleciendo, incluyendo muchas religiones mundiales, no es menos cierto que esta relación ha quedado todavía en muchos casos en el discurso, con honrosas excepciones de varias confesiones protestantes. En lo que concierne a la Iglesia católica latinoamericana la palabra no ha sido todavía implementada consecuentemente.

---

<sup>3</sup> Una de las primeras declaraciones de las religiones mundiales fue en la reunión de Asís convocada por la WWF. Declaración de Asís (1986).

El contexto que hemos dibujado es en el cual se levanta la voz del papa Francisco acerca de la “casa común” de la humanidad.

El discurso del papa tiene antecedentes de preocupación medio ambiental de sus Papas predecesores, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI e incluso del Patriarca Ortodoxo Ecuménico de Constantinopla Bartolomé I<sup>4</sup>. Aunque dichos discursos no han sido tan contundentes y no han tenido tanta trascendencia como el actual mensaje de Francisco.

Lo cierto es que el principal antecedente del discurso papal parece provenir desde su propia experiencia como latinoamericano. En efecto, de parte de la Iglesia latinoamericana ya se habían escuchado consideraciones sobre el medio ambiente que anteceden este discurso papal. La Conferencia de Obispos de Aparecida en 2007 (CELAM, 2007) ya había planteado muchos temas presentes en la ELS. En ese texto – que debemos recordar fue escrito con el aporte del Cardenal Bergoglio, - se desarrollan pasajes con fuerte acento ambiental y ecológico, una crítica al modelo predatorio de desarrollo, la defensa de la biodiversidad, la preocupación por los campesinos y el desafío del cambio climático.

## 2.- EL DISCURSO ECOLOGICO DEL PAPA

### 2.1.- UNA ECOLOGIA INTEGRAL QUE ARRANCA DE UNA ECOLOGIA HUMANA

En un período en que se intensifica el debate internacional acerca del medio ambiente y de las medidas que se deberán tomar para mitigar y enfrentar el CC y sus cada vez más evidentes consecuencias negativas, irrumpe el Papa Francisco con su ELS. Primera Encíclica enteramente redactada por él y publicada a menos de seis meses de la Cumbre del Clima de París, que busca cerrar un acuerdo mundial que sustituya al Protocolo de Kyoto.

El mensaje principal del Papa es a tomar en serio el desafío del CC y a tomar medidas para evitar que siga afectando, y en forma cada vez más acentuada todavía, a la población mundial pero especialmente a los más vulnerables y excluidos.

La propia Encíclica detalla el núcleo de su visión innovadora. Algunos ejes que atraviesan toda la encíclica son: “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida” (ELS 16)<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La doctrina social de la Iglesia y diversos documentos del Magisterio han tratado ya la cuestión ambiental: ver Pablo VI: Octogesima adveniens, Discurso en la FAO 1970; Juan Pablo II: Redemptor hominis, Centesimus annus, catequesis, Sollicitudo rei sociales; Benedicto XVI: Caritas in veritate y en numerosos discursos y catequesis. Ver también el Patriarca Ortodoxo Bartolomé I en 1997. Cfr. Editorial, La Civiltà Católica (2015).

<sup>5</sup> En adelante todas las referencias de números entre paréntesis son a ELS

Estructura de la Carta Encíclica contiene una introducción y seis capítulos:

1. Lo que está pasando a nuestra casa
2. El evangelio de la creación
3. Raíz humana de la crisis ecológica
4. Una ecología integral
5. Algunas líneas de orientación y acción
6. Educación y espiritualidad ecológica

En ciento noventa y un páginas desarrolla ampliamente una serie de temas cuya fundamentación última es una “ecología integral” (137), que es ecológica y social<sup>6</sup> e incluso incorpora la idea de una “ecología cultural” (143 ss) reclamando finalmente una “revolución cultural valiente” (114) para salvar el planeta.

El diagnóstico acerca de la crisis ambiental que vive el planeta – ampliamente fundada en observaciones científicas<sup>7</sup> - es también una descarnada visión acerca de las inequidades y los sistemas de explotación que afectan principalmente a los pobres y excluidos del mundo. Dada la interrelación entre los factores ecológicos y humanos “es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (139).

## 2.2.- ECOLOGIA CON ORIENTACION ANTROPOCENTRICA Y EN PERSPECTIVA CRITICA

El Papa intenta “proponer una ecología que, entre sus distintas dimensiones, incorpore el lugar peculiar del ser humano en este mundo y sus relaciones con la realidad que le rodea” (15). “No hay ecología sin una adecuada antropología” (118) afirma. Por cierto se trata de una visión cuyo punto de partida es una antropología cristiana.

Frente a las dos opiniones extremas de la ideología del progreso (tecnocrática y economicista) y de la ideología del ecologismo radical (biocéntrica, que inhibe la intervención del ser humano frente a la naturaleza) (60) el texto propone una ecología humanista cuyo punto de partida es entender que la raíz de la crisis ecológica está en el pecado del hombre y por ende en su corazón (101, cap. 3).

En efecto, el hombre está en el centro del ecosistema global y de la crisis ecológica. Por ende no se trata de eliminar al hombre de ese ecosistema global, sino de aprovechar su capacidad de hacer el bien, para que sea instrumento de Dios para el cambio. El hombre es capaz de intervenir positivamente (58).

Se trata de una visión antropocéntrica que debe cuidar y respetar la naturaleza y rechaza, desde una lectura bíblica, una perspectiva de antropocentrismo despótico y dominador de la naturaleza (68). De esta manera ELS sale al paso a la clásica tesis de

---

<sup>6</sup> Ya Juan Pablo II había hablado de una auténtica «ecología humana» (Centesimus annus, 38) y en su mensaje para la XL Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2007) Benedicto XVI planteaba el trinomio inseparable entre la «ecología de la naturaleza», la «ecología humana» y la «ecología social».

<sup>7</sup> Una lectura atenta de la ELS descubre que está basada en el aporte de un equipo con muy elevada y actualizada información y formación científica, además, por cierto, de las asesorías teológicas.

Lynn White (1967) que postulaba que el judeocristianismo legitima, desde el mensaje bíblico, una actitud de “dominación y explotación” de la naturaleza.

Pero la visión antropológica del texto de ELS no es ingenua respecto del poder y los mecanismos socioestructurales de un capitalismo financiero injusto a nivel nacional e internacional. Esta perspectiva se observa y justifica la argumentación en muchos pasajes:

“Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente” (56).

Este poder injusto se deriva precisamente del pecado (dimensión ética) afincado en una visión tecno-economicista que privilegia la renta y los intereses egoístas por sobre una actitud humilde, generosa (224) y solidaria que debe saber respetar la dignidad de los seres humanos y de la naturaleza, amándolos como criaturas de Dios que son.

### 2.3.- CUATRO DIMENSIONES DEL DISCURSO DE FRANCISCO SOBRE LA ECCOLOGIA

Hasta ahora se ha analizado las relaciones de la religión y especialmente del cristianismo con la naturaleza en términos de cuatro corrientes de éticas ambientales asociadas a tradiciones cristianas (Kearns, 1996; Vaillancourt y Cousineau, 1997; Parker, 2015).

La primera que enfatiza la idea de “administración de la naturaleza” (stewardship), que es una interpretación evangélica del mandato bíblico a los humanos de cuidar la tierra. La segunda que pone el énfasis en la espiritualidad de la creación inspirándose en una concepción donde los humanos deben reubicar su lugar en la creación. La tercera corriente cristiana pone el énfasis en el sufrimiento humano, especialmente de los más vulnerables, amenazados con injusticias y calamidades que crecen con el calentamiento global y la crisis ecológica.

Es interesante destacar que las dos ideas sobre “administración de la creación” y acerca de la “espiritualidad de lo creado”, asociadas al conservacionismo, se han desarrollado más en los ambientes cristianos occidentales de países desarrollados con creciente conciencia ambiental. La idea de la ecojusticia apoyada por los cristianos comprometidos se ha desarrollado mucho más entre grupos y movimientos cristianos de países en vías de desarrollo donde la explotación de la naturaleza va de la mano con la explotación social (Boff, 2006 y 2008).

Por último, la cuarta perspectiva es la que pone el énfasis en cómo la inspiración religiosa de formas y estilos de vida espirituales se alejan de pautas consumistas. Esta idea calza mejor con la necesidad de avanzar hacia sociedades diferentes y basados en tecnologías verdes, energías renovables, como el sol, el viento y el agua y en estilos de vida austeros que superen pautas de producción y consumo “sobreconsumistas” (Brown y Cameron, 2000)

Ahora bien las cuatro corrientes éticas ambientales de corte cristiano son retomadas por el mensaje de la ELS.

Somos administradores y no dueños de la naturaleza es el mensaje de fondo. Y como simples administradores de una obra, que es de Dios y no de los hombres, nos hemos portado mal. “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud” (53).

Por otra parte la Creación de Dios es algo maravilloso, que, con palabras de San Francisco de Asís - santo del cual el Papa tomó su nombre – debe ser respetada, admirada y protegida. “Cuando tomamos consciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas (...) como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís” (87)

Esta espiritualidad de la creación o “espiritualidad ecológica” (216- 221) debe asumir también, en forma responsable, el respeto a las leyes de la naturaleza y los ecosistemas. “Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo, porque “el lo ordenó y fueron creados, él los fijó para siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará”(Sal 148, 5b-6)” (68).

“Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (84).

La tercera corriente es la de la ética de la justicia ambiental. Y el Papa desarrolla esta idea en varios capítulos y pasajes de su mensaje.

Cuando se propone una visión de la naturaleza “únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad” (82). Esta visión que legitima al más fuerte y su arbitrariedad “ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el que es ganador se lleva todo” (82). La propuesta de Jesús que propone la justicia, la fraternidad y la paz, está en las antípodas de este modelo, afirma el mensaje papal.

El texto que comentamos anota el enorme poder que la tecnociencia le ha dado al hombre y el gran riesgo que significa la desigualdad en la distribución de ese poder. (102 ss). Precisamente en la globalización de un poder tecnocrático alejado de la ética reside una parte de la raíz de la crisis ecológica actual (107-109). Frente a lo cual propone avanzar en una “valiente revolución cultural” (114).

El paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano ilimitado provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social (122). Precisamente porque se propone una ecología integral se considera de manera integrada la dimensión ambiental de la justicia social. Porque la justicia ambiental reúne en una misma mirada lo social y lo ambiental, las soluciones “requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (139). En un mundo injusto donde “cada vez son más las personas descartables (...) el principio del bien común se convierte inmediatamente en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres” (158).

Por cierto esta justicia ecológica incluye la justicia entre las generaciones. “La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras (...) Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional” (159).

Es en la cuarta corriente ética que vincula a la religión con un estilo de vida anti consumista donde ELS desarrolla ideas más vigorosas ( 203-208; 216-221). Para la fe cristiana el cambio en el estilo de vida es necesario en orden a superar una “cultura del descarte”, de depredación, de consumismo. Cultura que es precisamente anti-ecológica. Cultura que está en el origen de la contaminación y el CC. ( 20 ss).

El concepto de estilo de vida puede definirse como la forma cultural como grupos de personas significan y practican la producción y reproducción de sus vidas en un contexto societal. El Panel sobre Cambio Climático (IPCC, 2014:21) ha afirmado que los cambios en los estilos de vida y en los patrones de consumo que enfatizan la conservación de los recursos contribuyen de mejor forma a una economía baja en carbono que sea tanto equitativa como sustentable. El Papa Francisco afirma y sustenta esta tesis y la consagra como una cuestión que arranca de la propia visión cristiana.

Reafirmando lo dicho por Juan Pablo II, afirma que el ser humano no percibe otros significados de lo natural sino solamente aquellos que sirven al uso inmediato y el consumo. Es necesaria una “conversión ecológica global” (5). La naturaleza debe ser cuidada y protegida de diversas formas de degradación. Y este cuidado supone cambios profundos en los “estilos de vida, los modelos de producción y consumo, las estructuras consolidadas de poder” (5).

#### 2.4.- EL PAPA ¿IMPULSA UNA TRANSFORMACION ECOLOGICA?

Es posible afirmar que el trasfondo del mensaje de ELS por esta necesidad de avanzar en una “valiente revolución cultural” (114) supone una transformación de las estructuras sociales en una perspectiva sustentable y ecológica.

“La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, de producción y de consumo” (23), afirma el Papa. Frente a una sociedad que revela comportamientos a veces suicidas (55), un sistema económico mundial que ha convertido la casa común en un “inmenso depósito de porquería” (21).

El Papa afirma que para que surjan nuevos modelos de progreso necesitamos “cambiar el modelo de desarrollo global”, lo que implica revisar el sentido de la economía y su finalidad. “No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera o la preservación del ambiente con el progreso” (194).

El Papa junto con anunciar y proponer caminos también denuncia la situación actual:

- a) Las insuficientes medidas para afrontar la crisis ambiental y el CC, apuntando a las instancias internacionales, como nacionales, y de manera diferenciada a las potencias y a los países pobres, destacando la mayor responsabilidad que tienen los países ricos en un contexto de inequidad planetaria (52-54 y 56; 164-175).

- b) El comportamiento evasivo que nos ayuda a continuar con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo (59). Cuando se habla de desarrollo sustentable pero en realidad no se toman las medidas reales de cambio,

Dice ELS “el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen” (194).

De acuerdo a la literatura especializada la transición energética (Rohracher, 2008) hacia formas de producción y consumo sustentables y no carbonizadas aparece como una manera relevante de enfrentar el calentamiento global (IPCC, 2007; Ferrari y Estrada, 2012). El Papa afirma la necesidad de cambiar estilos de vida de producción y consumo precisamente porque la sobriedad y la responsabilidad deben apuntar hacia el ahorro y la eficiencia energética e hídrica de un lado y hacia la transición hacia las energías renovables de otro (164).

Para cambiar esos estilos de vida hay que superar la racionalidad instrumental y tecnocrática, y la política debe introducir una racionalidad apegada a valores que no sean los que dicta el mercado (189-198).

La transformación ecológica que supere la sociedad consumista debe serlo también cultural y desde las culturas de los pueblos (179).

“Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y de las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura” (144). De aquí que se requiere defender a los pueblos vulnerables, especialmente a los pueblos indígenas y sus culturas (146).

La transformación desde esta ecología integral supone superar el consumismo individualista e inmediateista... incapacidad de pensar en futuras generaciones...(162) porque hay que concebir al “planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos” (164).

Esta transformación ecológica supone alcanzar un consenso mundial (164) y un diálogo orientado al cuidado de la naturaleza, “la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (201).

### 3. RECEPCION DEL DISCURSO ECOLOGICO PAPAL: PARTIDARIOS Y DETRACTORES

El debate sobre el medio ambiente es candente y esta Encíclica se mete a la discusión y toma partido. Por lo mismo el mensaje ecológico del Papa Francisco suscita múltiples actores, partidarios y detractores.

Las principales repercusiones de la ELS en la opinión pública internacional, recogida abundantemente por la prensa latinoamericana, ha sido la oposición de los círculos conservadores de EEUU vinculados a posturas ideológicas e intereses económicos ligados a la economía de los hidrocarburos. Tanto los grandes empresarios como los



políticos republicanos han alegado que este discurso del papa significaría un atentado contra la industria y el crecimiento de la economía. Jeb Bush, hermano del ex Presidente G.W. Bush y precandidato republicano a la casa Blanca, católico convertido, declaró con vehemencia que el discurso del Papa es “irresponsable”.

Grupos escépticos del cambio climático en EE.UU. anunciaron una campaña contra el texto. El Instituto Heartland, un grupo conservador escéptico del cambio climático, anunció que realizará una campaña entre los católicos para contrarrestar el mensaje del Papa y mostrar “la verdad sobre el cambio climático”.

Otra reacción ha sido el silencio. Obviamente en tanto el Papa hable de los males del pecado e incluso del imperialismo del dinero sin identificar situaciones, todo está perfecto. Pero cuando ELS pisa tierra y denuncia situaciones concretas, incluyendo el capitalismo financiero, los intereses pro-petroleros y el riesgo de internacionalización del Amazonas, allí parece ser que su mensaje tiene menos cabida en los medios de prensa internacionales.

Para muchos el Papa y la Iglesia no debieran intervenir en cuestiones de ciencia y de tecnologías. Al contrario, otros muchos afirman – incluyendo cierto consenso teológico internacional – que los problemas del CC se han transformado ya, por su gravedad e impacto en las poblaciones y sobre todo en las más vulnerables, en un problema ético de primer orden.

Por lo mismo el mensaje papal también ha recibido muchos apoyos. El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) señaló que la encíclica supone una “llamada a la acción” y Greenpeace calificó de valioso el mensaje papal.

Los presidentes Obama (EEUU) y Hollande (Francia), así como el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, preocupados por lo que pueda suceder en la próxima Cumbre de las NN.UU. sobre el Cambio Climático (COP de París en noviembre de 2015), se han adelantado a apoyar en forma decidida esta Encíclica acogiendo el llamado al diálogo sobre un tema de tanta relevancia ética.

La recepción en América Latina de la ELS ha sido más bien discreta. Tanto los medios de comunicación como las principales autoridades eclesiales han tomado la ELS como un acontecimiento más en la trayectoria de un papado que a cada rato sorprende a la opinión pública<sup>8</sup>. Es probable que la repercusión real y profunda en los medios católicos tome algún tiempo en la medida en que se trata de un mensaje que tiene que ser digerido por la comunidad eclesial. Pero públicamente la mayor parte de la jerarquía ha resaltado los aspectos más genéricos y menos polémicos de ELS o bien ha tenido discretas muestras para difundir la ELS y para acoger el llamado al diálogo.

Las elites conservadoras latinoamericanas no se han tomado la molestia de contradecir al Papa. Les ha bastado reproducir cómo las elites pro-petroleras de la mayor potencia mundial se han adelantado a oponerse al discurso ecológico papal.

---

<sup>8</sup> Ver Laura Ayala (2015).

Distinta ha sido la recepción en medios no católicos y especialmente en aquellos vinculados a los movimientos ecologistas y los medios progresistas.

Algunas voces críticas se han levantado de parte de sectores de la izquierda ortodoxa, afirmando que el análisis del Papa no repara en los verdaderos mecanismos del sistema capitalista de explotación. Pero en general, como hemos dicho, organismos como el WWF y Greenpeace y en América Latina intelectuales como Leonardo Boff, Héctor Sejenovich, Eduardo Gudynas y Víctor Toledo han saludado esta postura papal. En general el documento papal ha tenido una buena recepción entre las ONG y activistas ecologistas, incluyendo organizaciones católicas y cristianas pro-ambiente, como Caritas y otras, afirmando que se trata de una buena manera de generar mayor conciencia y compromiso frente a la urgencia del CC.

#### 4.- CONCLUSIONES

ELS no es, en sentido estricto, una encíclica sobre la ecología. Es una Encíclica acerca de la condición y desafíos de “nuestra casa común”, la Tierra. Por ello es lógico que los análisis críticos – sobre todo desde algunas opciones ecologistas radicales - evidencien su decepción. En este sentido no se puede hablar de un “Papa Verde”.

Es una encíclica acerca de la economía y de la política de nuestro mundo globalizado, es una reflexión cristiana acerca de las desigualdades y las deficiencias del modelo capitalista de desarrollo, pero acentuando sus interrelaciones con la crisis ambiental, el cambio climático, la crisis del agua y de la energía y la necesidad de preservar la biodiversidad.

De todos modos el llamado del Papa es a la reflexión y al diálogo. La Iglesia no da una palabra definitiva, afirma, sino que escucha y promueve el debate científico y político, respetando la diversidad de opiniones, y ello lo repite varias veces a lo largo de la ELS.

El mensaje ecológico del Papa – en tanto ecología integral – tiene todavía una repercusión difícil de evaluar en toda su magnitud. Desde el punto de vista de su contenido encierra posiciones que desde el papado representan un aporte crítico al debate internacional acerca de la globalización y sus repercusiones en la justicia y el medio ambiente. El Papa Francisco reafirma que la cuestión no es si los católicos deben abordar las cuestiones ecológicas desde la fe, sino la verdadera pregunta es cómo, por qué medios y con qué nivel de urgencia y eficacia, los cristianos y la sociedad deben afrontar los potentes desafíos ambientales y sociales del presente. Estamos ante una invitación a que cristianos, creyentes de todas las religiones y hombres de buena voluntad tomen conciencia de sus responsabilidades ante el planeta y las generaciones futuras y actúen en consecuencia.

Desde el punto de vista mediático por cierto la ELS quedó eclipsada por la visita del papa Francisco en julio a Ecuador, Bolivia y Paraguay, los países católicos más pobres de América del Sur, apenas dos semanas después de publicada esta Encíclica. Aun cuando el Papa haya retomado algunos contenidos de la ELS en sus discursos es lógico que su visita capturó mucho más a la multitud y a los medios por sus apariciones, gestos, encuentros, ceremonias, bendiciones y prédicas, que lo que es capaz de producir un documento cuya difusión es de carácter más especializado.

Sin embargo, los méritos de Francisco son indiscutibles. Puede considerarse a ELS como el más completo y autorizado documento sobre la crisis ambiental global que haya emitido autoridad religiosa alguna. Adicionalmente nadie podrá desconocer que ELS y, en general, el discurso ecológico y social del Papa, es claro y indistinguible tomando una posición de lado de la justicia ambiental.

Un verdadero planteo ecológico “debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”(49).

Los sectores más alejados de la iglesia católica – no católicos, incluso no creyentes, pero también católicos no practicantes - han sido, en general, los que más entusiastamente han acogido esta interpelación del Papa, mucho más que algunas jerarquías eclesiales que, por lo general, todavía se muestran renuentes a incorporar muchos de los nuevos contenidos, estilos e impulsos del Obispo de Roma.

## REFERENCIAS

Ayala, Laura (2015), “Reacciones a la encíclica “Laudato sí” del Papa Francisco en la prensa de América Latina”, jueves, 25/06. En: <http://www.cambioclimatico.org/contenido/reacciones-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco-en-la-prensa-secular-de-america>

Berry, Evan (2014), “Religion and Sustainability in Global Civil Society”, Worldviews: Global Religions, Culture, and Ecology, Volume 18, Issue 3, pages 269 – 288.

Boff, Leonardo (2006). Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres. Cuarta edición, Madrid : Ed. Trotta.

Boff, Leonardo (2008). La opción-Tierra: la solución para la tierra no cae del cielo. Santander : Sal Térrea.

Brown, P.M. et Cameron, L. (2000). “What can be done to reduce overconsumption?”, Ecological Economics. Vol. XXXII. 1, pp.27-41.

CELAM, (2007) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documento Conclusivo, Aparecida, mayo 2007, Bogotá: CELAM.

Declaración de Asis (1986), The Assisi Declarations, Message on Humanity and Nature from Buddhism, Christianity, Hinduism, Islam & Judaism, Asis, Italia, 29 de septiembre. En: Alliance of Religions and Conservation, [www.arcworld.org](http://www.arcworld.org)

Dekker, Paul, Ester, Peter et Nas, Masja (1997). “Religion, Culture and Environmental Concern: An Empirical Cross-national Analysis”, Social Compass, Vol. 44, nº 3, pp. 443-458.

Editorial (2015), “«Custodire l'intera creazione». Un servizio del Vescovo di Roma”, La Civiltà Cattolica, Quaderno N°3960 del 27/06/2015, pp. 537-551. En: <http://www.laciviltacattolica.it/it/quaderni/articolo/3618/%C2%ABcustodire-lintera-creazione%C2%BB-un-servizio-del-vescovo-di-roma/>

Ferrari, L. et Estrada G., C. A., (2012). “Crisis Energética Mundial: diagnóstico y alternativas”. En Calva J.L. (ed.), Crisis Energética Mundial y Futuro de la Energía en México. Mexico : Consejo Nacional de Universitarios, pp. 19-39.

Greeley, Andrew, (1993). “Religion and Attitudes toward the Environment”. Journal for the Scientific Study of Religion, Vol. 13, n°1, pp. 19-28.

Haas, Reinhard , Nebojsa Nakicenovic, Amela Ajanovic, Thomas Faber, Lukas Kranzl, Andreas Müller, Gustav Resch (2008).”Towards sustainability of energy systems: A primer on how to apply the concept of energy services to identify necessary trends and policies”, Energy Policy Vol. 36, n° 11, pp. 4012-4021.

IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2007). Climate Change, Synthesis Report. AR4, Ginebra : GIEC, OMM , PNUE, [http://ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4\\_syr\\_spm.pdf](http://ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar4/syr/ar4_syr_spm.pdf).

IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2014). Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change, Fifth Assessment Report (AR5). Grupo de trabajo GIEC III. GIEC, OMM, PNUE. Disponible en : <http://ipcc.ch/report/ar5/wg3/>

Jenkins, Willis et Christopher Key Chapple (2011). “Religion and Environment”. Annu. Rev. Environ. Resour. Vol. 36, pp. 441–63.

Kearns, Laurel (1996). “Saving the Creation: Christian Environmentalism in the United States”, Sociology of Religion, Vol. 57, N°1, pp. 55-70.

Palmer, Martin, y Finlay Victoria (2013), Faith in Conservation, New Approaches to religion and the Environment, The Alliance of Religions and Conservation, Washington: The World Bank.

Palmer, Lisa (2012). “Emerging Force on Climate Change: Religion, Ecology, Ethics, and Morality”, Yale Climate Connections, Noviembre 30. En: <http://www.yaleclimateconnections.org/2012/11/emerging-force-on-climate-change-religion-ecology-ethics-and-morality/>

Papa Francisco (2015). Carta Encíclica Laudato Si’ del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Tipografía Vaticana.

Parker, Cristián (2010). “Conciencia planetaria e o caminho para novos paradigmas cidadanos e incidencia da religiao”. En Mauro Passos (ed.), Diálogos cruzados, Religiao, Historia e Construcao Social. Belo Horizonte, Brésil, Ed. Argumentum, pp. 35 – 57.

Parker, Cristián (2012). “Religi3n y cambio climático: incidencia de lo religioso en las representaciones del medio ambiente”. En Cristián Parker, Religi3n, Política y Cultura en América Latina: Nuevas Miradas. Instituto de Estudios Avanzados - ACSRM, Santiago de Chile, pp. 359- 386.

Parker, Cristián (2015). " Religion et transition énergétique: une étude en Amérique du Sud", Social Compass, Vol, 62, N°3 , Septiembre, pp. 387-405

Proctor, James y Berry, Evan (2005). “Social Sciences on Religion and Nature”. In Bron Taylor (ed.), Encyclopedia of Religion and Nature. Londres et New York : Continuum, 2005, pp. 1571-1577.

Rajamani, Lavanya (2015), “Lima Call to Climate Action’ Progress through Modest Victories and Tentative Agreements”, Economic & Political Weekly, January, vol L, N° 1, pp. 14-17,

Rohracher, H. (2008). "Energy systems in transitions: contributions from social sciences". *Int. J. Environmental Technology and Management* 9 (2/3), pp. 144-161.

Tucker, Mary Evelyn et Grim, John (2001). "Introduction: The Emerging Alliance of World Religions and Ecology", *Daedalus, Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, Autumn, 2001. Disponible en :

<https://www.amacad.org/content/publications/pubContent.aspx?d=1289>

Vaillancourt, Jean-Guy et Cousineau, Madeleine (1997). "Introduction" (Numéro spécial sur la religion et l'environnement), *Social Compass*, Vol. 44, n°3, pp. 315-320.

White Jr. Lynn (1967). « The Historical Roots of Our Ecological Crisis ». *Science*, Vol. 155, n° 3767, pp. 1203-1207.